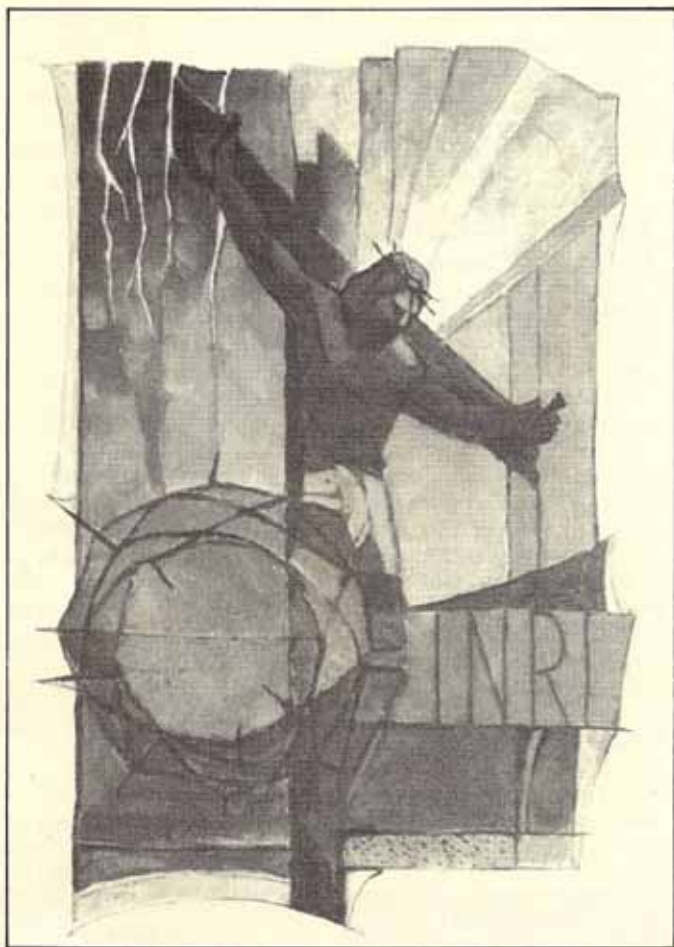


CREDO

IGLESIA EPISCOPAL PUERTORRIQUEÑA, DIOCESIS DE PUERTO RICO



REFLEXION CUARESIMAL

Obispo Francisco Reus Froylán

"Haced todo sin murmuraciones y contiendas" Filipenses 2:14 (Texto completo: Filipenses 2:12 al 18).

Quisiera reflexionar con los lectores de CREDO sobre estos versículos a la luz del comienzo de esta nueva Estación Cuaresmal. Por favor traten de leer el texto completo. Lo que San Pablo le está diciendo a los Filipenses y por supuesto, a todos nosotros, puede subrayarse con tinta roja para atención y consumo de nuestra comunidad de fe como una advertencia y como un juicio. En un mundo de poca luz estamos llamados a brillar como luces potentes. De esa manera hemos de demostrar nuestra salvación con la certeza de

que Dios opera dentro de nosotros. Estamos también llamados a no entorpecer la voluntad de Dios.

En este esfuerzo de no entorpecer la voluntad de Dios operante en nosotros San Pablo menciona un pecado muy particular y me temo, muy popular que aunque no tiene el dramatismo del adulterio, sí tiene consecuencias terribles. Este pecado al cual hace mención el Apóstol es mucho más sutil, mucho más aceptable, mucho más refinado por ser a veces "cometido" abiertamente por clero y laico por igual. Hablo del pecado de la **murmuración**. Algunas versiones nuevas de la Biblia traducen la palabra murmuración como "queja" y a veces como "crítica", aún "protesta". Pero vamos a llamar al vino vino y al pan pan. Prefiero la traducción original "Murmuraciones". Murmurar implica desde la destrucción de la reputación de una persona, o sea el crimen psicológico (y quien no es un criminal en estos términos) hasta el quejón crónico que no puede abrir la boca sino expide una queja, una crítica. Solamente él o ella es perfecto... (Gracias a Dios que no soy como los otros hombres, adulteros, ladrones, etc.).

La Biblia está llena de murmuraciones, de quejosos, de amargavidas. Me temo que no es invento de nosotros los episcopales puertorriqueños, aunque sí somos fieles seguidores de aquellos ejemplos bíblicos que nos precedieron. Vamos a la Santa Biblia de nuevo. ¿Recuerdan a aquellos que murmuraron en contra del dueño de la casa? ¿Los que trabajaron todo el día y se quejaron al departamento del trabajo porque se le pagó igual a los vagos? ¿Los que murmuraban porque los discípulos comían y bebían con los publicanos y pecadores? ¿Y los que murmuraban contra Jesús porque entre otras cosas alegaba ser el Pan de Vida?

El murmurar, el quejarse, el protestar es negarse a ver la vida en todas sus facetas. Es el negarnos a mantener nuestras relaciones abiertas y honestas. Es el rehusar ver el punto de vista del opositor aun cuando uno no esté de acuerdo con su punto de vista. Es ser cobarde porque no nos atrevemos a dirigirnos directamente al que nos causa malestar y preferimos herirlo y criticarlo a sus espaldas. Esta crítica está a veces llena de veneno. Otra modalidad es hablar en términos generales en son de queja-crítica en vez de ser honrados y especificar lo que nos molesta. El murador es detestable por tener una lengua descontrolada y por ejecutarla siempre a espaldas de la pobre víctima. Son portadores de información torcida y diabólica y su religión es en vano, no importa cuantas veces celebra misa (si ordenado y consagrado) o cuantas veces comulga (si laico).

¿Cuántas energías consumimos como miembros de esta comunidad de fe en murmuraciones cuando muy bien pueden ser empleadas en la edificación del reino! San Pablo nos dice que suprimimos nuestras emociones. Nuestras emociones son reales: frustraciones, gozos, hostilidades, coraje, etc. Son parte de nuestra humanidad y deben ser expresadas. Ese no es el problema. El problema es como expresamos a otros esas emociones... Si al expresarlas destruimos y herimos o contruimos y edificamos... si alabamos a Dios o lo blasfemamos. El autor de la Epístola de Santiago nos dice que seamos "lentos en el coraje". No nos dice que jamás nos dé coraje o que no lo expresemos, pero sí nos amonesta a tener todos los "datos" antes de pasar juicio, antes de murmurar y condenar. Y sobre todo oír al otro. Tan importante que es el ministerio del escuchar a otros.

Todos nosotros, Obispo, clero, laicos tenemos que participar el diálogo abierto, ... oírnos... respetarnos... amarnos... diferir, sí...eso es saludable... pero no imponer nuestro criterio y condenar a los que no piensen como nosotros. En amor podemos hacerlo. Y no hay mejor tiempo para desaprender malos hábitos como la cuaresma para que permanezcan la Fe, la Esperanza y el Amor... pero el mayor de ellos es el amor.

NOTICIAS

Roma Cuestiona a sus Teólogos

CIUDAD DEL VATICANO — Tres días después que la Congregación para la Doctrina de la Fe cuestionó al teólogo holandés Edward Schillebeeckx por supuestas desviaciones en sus conceptos teológicos, se hizo público aquí el anuncio de que la misma congregación había decidido, con la aprobación del Papa Juan Pablo II, declarar que el profesor suizo Hans Küng "no es un teólogo católico".

Esta es la primera vez desde el Concilio Vaticano II que se toma una acción como ésta contra un teólogo católico. Durante el mencionado concilio Küng fue consejero de la jerarquía alemana.

Como causas por la acción contra Küng se cita que éste pone en duda el dogma de la infalibilidad papal que fue aprobado por el Concilio Vaticano I el siglo pasado, niega o cuestiona que Cristo sea "consustancial al Padre" y duda la creencia de que la sucesión apostólica pueda trazarse hasta San Pedro. Además, tiene sus reservas con respecto al sacrificio de la Misa y el nacimiento virginal de María.

Küng, de 51 años, es profesor de teología dogmática en la Universidad de Tubinga en Alemania Federal.

Al conocer la noticia dijo que estaba "abochornado de mi iglesia" y que se le ha condenado sin haberlo escuchado. En Roma se informó que Küng ha rehusado comparecer ante la Congregación para la Doctrina de la Fe en más de una ocasión.

Un problema que no será fácil de resolver es si Küng podrá seguir enseñando en Tubinga debido a que de acuerdo con las leyes alemanas es considerado un "empleado civil" pero se cree que el Vaticano podrá ejercer presión invocando los términos del concordato entre ambos estados.

Irónicamente, uno de los libros de Küng, *Ser Cristiano*, ha sido un éxito de librería en varias partes del mundo y fue escogido recientemente como uno de los mejores libros de la década pasada por *The Christian Century*, un semanario protestante liberal de Estados Unidos.

Cientos de teólogos en Alemania y Estados Unidos han firmado cartas defendiendo a Küng y los estudiantes de la universidad celebraron varios actos apoyándolo.

Metodistas Condenan Terrorismo

SAN JUAN — En una declaración pública emitida aquí Gildo Sánchez, Superintendente General de la Iglesia Metodista Unida de Puerto Rico, expresó el "repudio más firme y decidido" al ataque terrorista a un autobús de la Marina de Estados Unidos en Sabana Seca, cerca de esta capital.

"No podemos, de ninguna manera, favorecer ni alentar el terrorismo sea de derecha o de izquierda, ni ninguna militancia que propenda a desarticular la forma pacífica, democrática y sensata que como pueblo hemos establecido los puertorriqueños", dice el comunicado.

Sánchez añade que la Iglesia Metodista repudia la violencia por su compromiso con el Evangelio que "invita a la reconciliación, la paz y el perdón", y que en Puerto Rico se han establecido "métodos pacíficos y legales de negociación y de diálogo para el planteamiento de cualquier asunto que afecte la vida y aspiraciones del pueblo".

La declaración termina haciendo un llamado a la ciudadanía para unirse en "un esfuerzo cristiano para mejorar el clima de convivencia en Puerto Rico".

'Iglesia Electrónica' Tema de Consulta

NUEVA YORK.— Una consulta estudiará aquí un nuevo fenómeno en el mundo de las comunicaciones masivas que se conoce popularmente como la "Iglesia Electrónica".

Los últimos años han visto el desarrollo y proliferación de programas religiosos que saturan los canales de televisión y las ondas radiofónicas que, por lo general, tienen características comunes: una fe evangélica fundamentalista, un movimiento basado en una persona que combina el arte escénico con la predicación y un presupuesto millonario.

El fenómeno no es único en Estados Unidos aunque aquí es donde se originan muchos de estos programas, algunos de los cuales se transmiten vía satélite a otros países del mundo.

Muchos programas cuestan grandes sumas sufragadas por los oyentes que responden a dramáticas apelaciones.

Estos aspectos y el impacto que hacen en el público serán estudiados aquí durante una consulta ecuménica que congregará a especialistas en la materia durante los días 6 y 7 de febrero.

La consulta estará patrocinada por cuatro organizaciones nacionales y la Asociación Mundial para la Comunicaciones Cristianas (WACC).



CREDO

USPS-427-770

Organo Oficial de la Iglesia Episcopal Puertorriqueña

Director: Illmo. y Revdo. Francisco Reus-Froylan

Editor: P. Luis Rodríguez

Junta Editora: Hna. Esther Mary, P. Benjamín Santana.

Noticias y Colaboraciones: P. Luis Rodríguez, Apartado C. St. Just Sta. - St. Just, P.R. 00950

Anuncios y Pagos: P. David Alvarez, Administrador Apartado C. St. Just Sta., St. Just 00750

Publicación Bimensual impresa por: Model Offset Printing, Inc. Ave. Las Palmas núm. 951, Santurce, P.R.

Suscripciones

Ordinaria en P.R.	\$2.00	Año XXV
Exterior	\$2.50	No. 260
Benefactor	\$3.00	En.-Feb. 1980

(Second-class postage paid at San Juan, Puerto Rico.)



Gildo Sánchez:
no al terrorismo.



Hans Küng:
prohibición.

Un ensayo teológico

CRISTO EL MEDIADOR

Padre Luis Rodríguez

Cristo Jesús, el Mediador de la reconciliación, es el único que trae al alma lo que ésta ha buscado en vano. Sin Cristo la vida es sin significado y muy infeliz.

El Cristo es la venida de Dios al mundo. El Dios absoluto es el término que viene a nosotros. El Dios escondido es el que se nos ha revelado en Cristo. Dios se nos presenta. El vino encarnado en Cristo porque la criatura se apartó de El. El pecado del hombre es el causante de esa separación, es el golfo que separa a Dios del hombre. Es el pecado que determina la naturaleza del movimiento divino, dándole carácter de invitar al retorno del hombre y la gracia de descender, para ascender al hombre.

Ni el misticismo, ni el idealismo, ni el moralismo racional ven este golfo. No toman el pecado seriamente. No existe para ellos el pecado, sino que están conscientes de una imperfección en ellos. Admite que el pecado sólo está en la mente. No necesitan nada contra el pecado sino eliminar las imperfecciones. La imperfección se elimina acercándose a Dios, metiéndose dentro de Dios, siendo absorbidos por Dios, al estilo del Nirvana de los Budistas, dejar de ser para ser totalidad de lo perfecto.

En el mundo cristiano han surgido dos tipos de misticismo. El uno, practicado en la Edad Media, no necesitado de Cristo para llegar a Dios. Ellos mismos eran el puente. Ellos iban a Dios por sí mismos. Ese misticismo hacía que los hombres se flagearan y martirizaran sus cuerpos casi hasta el morir, y así morir absorbidos en Dios.

Pero ese misticismo fue equivocado. El hombre no puede encontrar a Dios por sus propios medios. Muchos de ellos murieron solos y de melancolía.

El hombre no encuentra a Dios sino que Dios busca y encuentra al hombre. Cuando el hombre deja que Dios penetre en forma de Cristo que vino en su busca, entonces encontrará a Dios. Pero tiene que haber asociación, armonía. Cristo le da conciencia de pecado al hombre,



el hombre los deposita en El. Ya no hay más desvelos, tiene al Cristo. Antes que el hombre buscara al Cristo, ya El buscaba al hombre. Aquí hay nuevo misticismo, el mismo que se revela en San Pablo; el Cristo que lleva a cuestras. Se hace prisionero de Cristo para obtener libertad del pecado y de la muerte. Es el misticismo activo, no quietista que hace que el hombre y Cristo trabajen juntos para que la gloria de Dios se refleje en el mundo y los hombres.

No que el hombre en Cristo tenga que hacer sacrificios o flagelaciones, pues ya Cristo los hizo por el hombre. El hombre debe dejar que Cristo entre a su vida, en el automovimiento de Dios ya que el hombre no puede moverse hacia Dios. Por eso fuera de la religión cristiana, todo movimiento es automovimiento del hombre hacia la Deidad. El movimiento que descende es cristiano, el ascendente no es cristiano; por eso el misticismo medieval era equivocado; tenía trazas de paganismo.

Lutero a menudo usó el movimiento efectuado por el pensamiento especulativo para llegar a Dios, como subiendo a la Majestad en lo Alto. Esa idea es autosuficiencia del hombre, porque el mismo hombre cree que tiene poder. Pero es que no percibe el golfo que le separa de Dios: el pecado. Toda fe que el hombre tenga en sí mismo no es la fe de Cristo. Pues es la fe del hombre que busca a Dios y no la fe que Dios da al hombre para que el hombre la encuentre. Y esa fe es hallada en Cristo, el enviado de Dios.

CARTA DE EL TEOLOGO HANS KUNG CONDENADO POR LA IGLESIA DE ROMA

Los cristianos, ¿separados para siempre?

Me preguntas: ¿Ha de durar hasta el día del juicio esta terrible escisión de la cristiandad? ¿Hasta cuándo tendremos que ver todavía que amigo y amiga, colegas y compañeros de trabajo, y hasta padre y madre hayan de ir a diferentes Iglesias? ¿Hasta cuándo se dará el caso de que cada parroquia tenga necesidad de dos párrocos y de dos iglesias? ¿Hasta cuándo ha de durar la miseria de los matrimonios mixtos, de la escisión de las familias y de la cura de almas, del pueblo entero dividido en la fe?

Tienes razón de sentirte impaciente. Demasiado tiempo hemos sido pacientes, demasiado pacientes. Nos habíamos acostumbrado a la escisión de la Iglesia. Católicos y protestantes se habían atacado mutuamente. Ellos, hermanos en Cristo, se habían combatido con las armas, habían derramado infinita sangre y dolor sobre la humanidad, por la Religión, como entonces se decía. Y cuando al fin estaban los hombres fatigados de empuñar las armas, no se acabó la guerra, sino que se convirtió en guerra fría: se comenzó a combatir con la pluma y con la palabra, con periódicos y libros, con discursos violentos y acciones desabridas se combatía entre cristianos como los impíos. O, lo que casi era todavía peor, se habían enajenado tantos unos de otros, que prácticamente ni siquiera se miraban. Apenas si se conocían a lo más de vista, y en todo caso en el aspecto más desagradable. Recíprocos prejuicios, ignorancias, equívocos, recelos, sospechas y enajenamientos, superioridad e impenitencia por ambas partes envenenaban la atmósfera entre las confesiones cristianas.

Pero sabes también que más de una cosa ha cambiado estos últimos años. Las dos guerras mundiales han dejado sus huellas en las confesiones cristianas, como también las persecuciones sufridas en común bajo dictaduras rojas y no rojas. En refugios antiáereos, en sótanos, en cárceles y en campos de concentración era el contacto más fácil que en las universidades y centros de estudios: muchas cosas que antes parecían importantes perdían ahora su importancia. Se comenzó a reflexionar sobre la fe común. Se reflexionó sobre lo que tenían en común católicos y protestantes: el mismo Dios y Padre, el mismo Señor Jesucristo, el mismo bautismo, la misma palabra de Dios en la Sagrada Escritura, el mismo padre nuestro...

Pero la unión de los cristianos separados está todavía lejos, muy lejos. ¿Lograremos verla nosotros? Y sin embargo precisamente hoy tendría importancia capital que volviéramos a reunirnos: para que el mundo crea. ¿Cómo ha de creernos dar testimonio de Cristo en la Iglesia, si constantemente nos contradecemos? ¿Se cree a dos misioneros que quieren anunciar al mismo Cristo, pero predicando uno contra otro? ¿Se cree a dos pastores de almas que quieren ganar a los hombres para Cristo, pero trabajan uno contra otro? ¿Sabes cuánto ha aumentado la proporción de los católicos estos últimos ochenta años en la entera población del mundo? Casualmente hace poco que he visto una estadística. Y he quedado profundamente sobrecogido al ver cuán insignificante es el progreso que hemos hecho. Desde 1880 hasta 1958 la población católica del mundo sólo ha crecido el 0,14%.

Para que el mundo crea que nuestro testimonio de Cristo es un testimonio verdadero y bueno, los cristianos debemos ser unos. Si no somos unos, no creará el mundo. Cristo mismo, en vísperas de su muerte, oró en este sentido: "No ruego sólo por éstos, sino por cuantos creerán en mí por su palabra, para que todos sean uno, como tú, Padre, estás en mí y yo en ti, para que también ellos sean uno en nosotros y para que el mundo crea que tú me has enviado" (Jn 17, 20-21).

Ahora comprendes también por qué suspiramos por la unión de todos los cristianos: no precisamente porque tengamos miedo a los comunistas o al materialismo entre nosotros, en Occidente, sino porque nuestro Señor mismo lo quiso y oró por ello, por eso, para que el mundo crea. Sólo el 28% de la humanidad son cristianos. Y de éstos sólo la mitad son católicos; la otra mitad son protestantes, ortodoxos o pertenecientes a diferentes confesiones y sectas. Pero ¿cómo han de volver a formar una gran unidad todas estas variadas confesiones cristianas? Para ello hay caminos buenos y malos.

Tú también conoces seguramente católicos que piensan que basta con que nosotros llamemos a nuestra Iglesia a los otros cristianos. Que basta con que les digamos: "Mirad, nosotros somos la Iglesia una, santa, católica y apostólica; en nosotros halláis todo lo que necesitáis; volved, pues, por fin a nosotros." Esto dicen esos católicos. Como si nosotros mismos no tuviéramos que hacer nada. Como si nosotros, orgullosos y obstinados como el hermano mayor en el Evangelio, pudiéramos quedarnos en casa, mientras que el Padre mismo sale al encuentro del hermano que se había marchado, para introducirlo en casa. No sirve de nada el que invitemos a los otros a regresar, si nosotros mismos no les salimos al encuentro. Hace novecientos años que estamos llamando a los ortodoxos, y cuatrocientos años a los protestantes. En vano. No debemos estar nos tranquilos, orgullosos y perezosos, como si nuestra misma Iglesia no tuvieran responsabilidad, y por cierto grave, en la escisión de la Iglesia, como si nuestra misma Iglesia no tuviera la grave obligación de despejar los obstáculos y de preparar animosamente el camino.

Otros católicos opinan que la unión de todos los cristianos se ha de lograr mediante conversaciones particulares. Ciertamente que en una crisis personal de fe puede ser un remedio la conversión. Ciertamente que ha ganado mucho la Iglesia católica mediante convertidos que en nuestra Iglesia no ya no anatematizaban sin más su pasado, sino que lo hacían fructificar. Pero las conversiones particulares no han acarreado la vuelta de las confesiones cristianas separadas a la unidad como comunidades enteras. Novecientos años de escisión de la Iglesia en el norte, y novecientos años en Oriente, han mostrado bien a las claras que la unión no se puede lograr con conversiones particulares. Con demasiada frecuencia hemos registrado en nuestras estadísticas católicas sólo a los que se habían convertido a nuestra fe. Con demasiada frecuencia hemos dejado de contar a los que habían abandonado la Iglesia católica. Y con demasiada frecuencia hemos olvidado de contar a los que habían roto todo vínculo con

comunidades cristianas volviéndose completamente tibios e indiferentes. El año 1956, por ejemplo, se contaron 16.500 incorporaciones a la Iglesia católica y al mismo tiempo 6500 reincorporaciones de personas que habían sido ya antes católicas. Pero el mismo año se registraron 30.000 deserciones de la Iglesia católica. Sólo las conversiones particulares no producirán la unión de las confesiones cristianas separadas.

Tú mismo insinúas lo que aquí importa: importa que seamos nosotros mejores católicos. Como decía el papa Juan XXIII. "Esforzándonos por que se santifique y se consolide lo que más necesidad tiene de ello por parte de dos católicos, como nos lo enseñó nuestro Señor." Este es el verdadero camino para la unión de las Iglesias. Ciertamente un camino duro, una "tarea penosa," como decía el papa. No basta con que nos limitemos a observar mejor los diez mandamientos de la ley de Dios. Claro está que debemos procurarlos constantemente, cada vez con nuevo empeño. Pero aquí se trata de una tarea muy especial, una tarea que debe orientarse muy especialmente hacia los otros.

¿Cómo puede lograrse la unión de los cristianos? ¿Cómo puede lograrse que los otros no sigan separados de nosotros? Procurando acoger los deseos justificados, las preocupaciones justificadas de los otros. **Los ortodoxos, los protestantes, los anglicanos, las Iglesias independientes no se separaron de nosotros sencillamente por mala voluntad,** sino (entre las muchas causas que entraron en juego en la escisión de las Iglesias) porque creían que para ciertos intereses buenos no había en la Iglesia católica lugar, comprensión, libertad. Por ejemplo: los reformadores querían que volviera a haber un culto divino que fuera un verdadero y comprensible culto de acción de gracias por todo lo que Cristo hizo por nosotros; no una misa sólo celebrada por el sacerdote, en voz baja, en lengua extraña y en la que (hasta la introducción del misal de los fieles hace unos decenios) apenas sabía el pueblo lo que se reza y lo que se lee, sino que una celebración eucarística ("celebración de acción de gracias") de todo el pueblo sacerdotal de Dios, en la que todos en voz alta y en forma inteligible participen dando gracias, orando, cantando, comiendo y bebiendo. Si comparas una misa rezada de antes, o una ininteligible misa solemne en latín, con la misa dialogada corriente hoy entre nosotros, verás cuánto de lo justificados deseos de los protestantes se ha satisfecho ya entre nosotros. Es de esperar que pronto se lleven a cabo nuevos progresos en este sentido.

Como ves, debemos procurar por nuestra parte quitar todo motivo a la protesta — en cuanto es justificada — de los protestantes contra la Iglesia católica. Nos referimos también a otros buenos deseos de aquéllos: la incalculable importancia de la Sagrada Escritura para la Iglesia y para los fieles en particular, la posición de los seglares en la Iglesia como pueblo de Dios dotado de responsabilidad, la libertad en la Iglesia frente a todas las medidas injustificadas de coacción eclesiástica, la adaptación no sólo superficial, sino radical de la Iglesia a las diferentes

Pasa a la pág. 4

DIOS COMO ES VISTO EN JESUCRISTO

Por: Obispo Stephen Neill

Aun no hemos encontrado una respuesta completa a la pregunta: "¿qué es un hombre?" La ley nos ayuda, porque ella nos dice algo de lo que debiéramos ser; pero no podemos definir la vida humana mediante una lista de reglas; la vida es más rica y más abundante que eso. La vida humana significa, una vida vivida como tal. A este respecto, la fe cristiana da con la respuesta. "Por supuesto que es verdad; si se quiere saber lo que es la naturaleza del hombre, habrá que ver a Cristo Jesús, el único hombre real y verdadero que ha existido, y se tendrá la respuesta."

Algunos, en verdad, encontrarán extraña esta respuesta. Se les había enseñado desde temprana edad que Jesús era el Hijo de Dios, y pensaban que El era tan diferente de nosotros, que difícilmente podemos pensar de El como un hombre. Esto es un error fatal, y no representa lo más mínimo lo que es la fe cristiana acerca de Jesús.

EL DIOS DE LOS CRISTIANOS

Otro libro de esta serie tratará de la doctrina de la "Persona de Cristo." Por ahora permítansenos sencillamente dejar sentado que el Nuevo Testamento muestra a Jesús muy claramente como un hombre, y que la fe cristiana sostiene que El era "tanto hombre", como "Dios". El nos muestra lo que es Dios y lo que el hombre debiera ser. El puede hacerlo, porque en El los dos mandamientos tienen cumplimiento; vemos en El el perfecto amor a Dios y el perfecto amor a los hombres, incluyendo a los malos; y de esta manera vemos lo que verdaderamente significa ser un hombre. Nosotros somos como la pintura que un niño hace del hombre; sólo El es la realidad.

En Jesús encontramos armonizadas cosas que en la mayoría de los hombres no se encuentran fácilmente combinadas. El es al mismo tiempo sabio y sencillo; es al mismo tiempo valiente y sensible. El es al mismo tiempo muy severo con aquellos que se creen a sí mismos mejor de lo que son, y muy amable hacia aquellos que saben que no son buenos. ¿Hay algo que nosotros conozcamos como bueno, y que no podemos encontrar en El? San Pablo, en un famoso versículo, nos da la lista de las buenas cualidades humanas: "amor, gozo, paz, longanimidad, benignidad, bondad, fe" (Galatas 5:22). La mayoría de los hombres convendría en que estas son las cualidades que gustamos de encontrar en otros, y las cuales sabemos que debiéramos poseerlas nosotros mismos. ¿Hay alguna de ellas que no podamos encontrar perfectamente manifiestas en Jesucristo?

Jesucristo es así, porque Dios es así, y porque en Jesucristo fue Su propósito mostrarnos exactamente cómo es El. La única cosa que conocemos desde dentro es la vida humana, porque

la vivimos; cuando Dios quiso que conociéramos perfectamente cómo es El, lo hizo solamente en una vida humana. Pero el propósito de todo esto fue que nosotros pudiéramos llegar a ser como Dios; un hombre es un hombre sólo cuando es como Dios y vive en comunión con El. Las enseñanzas del Nuevo Testamento es que el conocimiento de Dios es dado para que escapemos de la corrupción que está en el mundo por concupiscencia (2. Pedro 1:4). El estudio de la doctrina de Dios no es algo que podamos llevar a cabo con nuestras mentes, como si no afectara nuestras vidas; el conocimiento de Dios trae consigo un reto: si hemos llegado a conocer algo de la verdad acerca de El, debemos aceptar su petición de que debemos llegar a ser como El.

¿Pero no es esto muy difícil para nosotros? Somos débiles y pobres criaturas. ¿Qué podemos hacer? Una vez más, si lo puntualizamos en esta forma, no estamos haciendo la pregunta correcta. La primera pregunta no es de qué podemos hacer, sino que qué ha hecho Dios. Vemos que Dios mismo viene a nosotros como el dador de la vida; y que El nos encuentra como la luz, como Aquel que quiere ser conocido por nosotros. Si nosotros tenemos que llegar a ser como El. El debe encontrarnos también como Aquel que puede liberarnos del mal pasado, y que por su poder puede hacer de nosotros hombres nuevos en el presente. En los capítulos de Dios es amor y Dios es Espíritu, trataremos de mostrar cómo es posible esto: lo que Dios ha hecho y lo que está haciendo en este momento para transformar en nuevas todas las cosas de acuerdo a su voluntad.

¿QUE QUIERO?

*¿Qué quiero, mi Jesús... Quiero quererte,
quiero cuanto hay en mí, del todo darte
sin tener más placer que el agradarte,
sin tener más temor que el ofenderte.*

*Quiero olvidarlo todo y conocerte,
quiero dejarlo todo por buscarte,
quiero perdelo todo por hallarte,
quiero ignorarlo todo por saberte.*

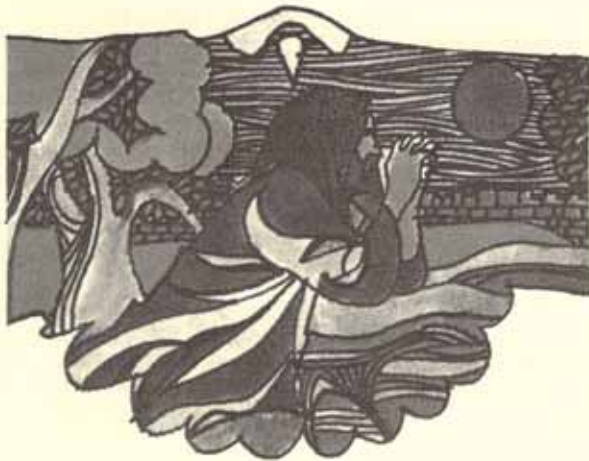
*Quiero, amable Jesús, abismarme
en dulce hueco de tu herida,
y en sus divinas llamas abrasarme.*

*Quiero, por fin, en ti transfigurarme,
morir por mí para vivir tu vida,
perderme en ti, Jesús, y no encontrarme.*

CALDERON DE LA BARCA



"... y al ver las multitudes... tuvo compasión de ellas."



EL CUERPO PARTIDO DE CRISTO

Hans Kung es en la actualidad el teólogo católico de más envergadura intelectual en el mundo cristiano. Su contribución al ecumenismo y la unidad de las iglesias ha sido grande. Desde su cátedra en la Universidad de Tubinga en Alemania, no ha descansado en su labor de hacer que los cristianos se entiendan y se amen. Claro que sus libros siempre han sido un reto para su iglesia. Pero todo lo ha hecho con amor y con respeto con la asistencia de Dios y de la Biblia.

Lo que el teólogo Hans Kung ha venido diciendo es una verdad de siglos y que en el pasado en el siglo XI trajo el Cisma de oriente con la separación de la Iglesia Ortodoxa. En el siglo XVI la Reforma de Lutero. En el mismo siglo la separación de la Iglesia de Inglaterra, creándose la Iglesia Anglicana. Lo que en el presente el teólogo Kung quiere, es que todo lo que llevó a la gran división del cristianismo, sea subsanado y se revise todo lo que llevó a la gran separación, para lograr la unidad de la Iglesia cristiana.

El reto que ha hecho el teólogo, es que pone en duda la autoridad e infalibilidad papal, la virginidad de María, el celibato, la deidad de Cristo, el concepto trinitario y el purgatorio. Es decir, que hace temblar a su propia iglesia a la que sirve. Pero como dijimos, esto no es nuevo, es lucha entre cristianos por dos mil años que vino a desembocar en divisiones y separaciones.

Esta cátedra del teólogo Kung, ha traído como consecuencia que la Iglesia romana lo haya condenado y separado como exponente de la doctrina católica romana. Decimos entonces, que si lo que han hecho con este teólogo, es lo mismo que hicieron contra los Ortodoxos, Luteranos y Anglicanos (de la cual los episcopales forman parte) que comparten con roma el catolicismo común, ¿puede esperarse para nuestro siglo

y nuestro tiempo que la unidad de la iglesia sea una realidad? ¿Cómo pensarán ahora los hermanos de la Iglesia Protestante ante este juicio? Es tiempo de reflexionar, revisar, dialogar y no condenar, pero, con esos vientos; ¿quién duerme? Vemos que la oración por la unidad de la iglesia se hace académica y sin substancia.

Oremos para que en esta Cuaresma y Semana Santa, el Cuerpo partido de Cristo, que es la Iglesia, se unifique eliminando todas las barreras que nos separan. Que nuestro abogado, intercesor y mediador Jesucristo, nos ponga a todos de rodillas y pidamos perdón por todos los errores e intransigencias cometidos en su nombre; para que impere el amor, la concordia y la paz entre los hermanos y el mundo crea. Que al derrumbarse las paredes que nos separan resurja una iglesia poderosa para combatir el pecado que distancia al hombre de Dios. Una iglesia unida puede lograrse con el mutuo respeto a las tradiciones de las iglesias regionales. Salvando así esas distancias, acabaremos para siempre usando el amor y la comprensión, con el Cuerpo partido de Cristo.

RESUCITAS CADA DIA

Padre Luis Rodríguez

*En cada uno de tu nuevo amanecer
nuestro Dios bondadoso te devuelve la vida,
es en cada mañana de tu ser cuando despiertas
que el Angel del Señor te resucita.*

*Lo que llamamos una mañana
y que se convierte para ti en un día,
es el nuevo tiempo que Dios te da
para que dirijas por El la vida.*

*La vida no es como dijo el poeta:
"un sueño y frenesí el estar aquí".
Es vida real que Dios te ha dado
y que contigo El la quiere compartir.*

*Por eso, cada día de tu amanecer
renaces; porque en la noche estabas muerto.
En el alba el Señor llama a tu alma
para darle fuerzas, movimiento a tu cuerpo.*

*Tú que sientes que vives hoy
y un tiempo más tienes los ojos abiertos,
permite que para ti sea ésta nueva mañana
otra oportunidad que Dios te regala en tu sendero.*

*Hoy por la gracia de Dios has despertado
y tienes ante ti un día hasta la noche;
¡vívelo como si fuera el último en tu vida!
Con conciencia de Dios: ¡No lo derroches!*

RESUCITO AL TERCER DÍA DE ENTRE LOS MUERTOS

Por Karl Barth

En la resurrección de Jesucristo, el hombre es exaltado y destinado de una vez para siempre a hallar su justicia en Dios contra todos sus enemigos; y liberado de esta manera, vive una nueva vida, en la cual ya no tiene delante de sí el pecado, y por consiguiente la maldición, ni la muerte ni el sepulcro, ni el infierno, sino que todo esto ya lo ha dejado detrás de sí.

El mensaje de Resurrección es: "Resucitó al tercer día de entre los muertos"; y significa que Dios no se humilló en vano en su Hijo; antes bien, obrando así, lo hizo también para su propia gloria y para confirmación de su gloria. Al triunfar su misericordia, justamente, en su humillación, se realiza la exaltación de Jesucristo. Si antes dijimos que en la humillación se trataba del Hijo de Dios y por lo tanto de Dios mismo, ahora hemos de subrayar que se trata de la exaltación del hombre. El hombre es glorificado en Jesucristo y destinado a una vida para la cual Dios le ha hecho libre en la muerte de Jesucristo. Dios ha abandonado, por así decirlo, el espacio de su gloria y el hombre puede ahora pasar a ocuparlo. Este es el anuncio de Resurrección, el fin y objeto de la reconciliación, la redención del hombre. Es la meta que ya se hacía visible el Viernes Santo. En tanto Dios intercede por el hombre (los escritores del Nuevo Testamento no han temido emplear el término de "pagado") éste es un rescatado. *Apolytrosis* es vocablo forense para designar el rescate de un esclavo. He aquí la meta: el hombre es puesto en una nueva situación jurídica; ya no pertenece a Aquel que tenía derecho sobre él, no pertenece al terreno de la maldición, la muerte y el infierno, sino que ha sido trasladado al Reino de su amado Hijo. Significa esto que legalmente no le son ya reconocidos su estado, su constitución, su status jurídico como pecador. Dios no considera ya al hombre en serio como pecador. Sea el hombre lo que quiera, dígame de él lo que se diga, repróchese él mismo lo que fuere, Dios ya no lo toma en serio como pecador. El hombre ha muerto al pecado... allá, en la cruz del Gólgota. Para el pecado, el hombre ya no existe. Y es que Dios lo ha reconocido y señalado como justo, como uno que agrada a Dios. El hombre tal como se halla en el mundo, no deja de tener su existencia en el pecado y por consiguiente en su culpa, pero esa existencia se halla detrás de él. El cambio ha sido realizado definitivamente. No es que se trate de que podamos decir: Yo me he cambiado definitivamente, yo he hecho la experiencia... No; ese "una vez para siempre", ese "definitivamente" es el de Jesucristo. Sólo que si creemos en Cristo, ello tiene validez también para nosotros. En Jesucristo, muerto por el hombre, y conforme a su resurrección, el hombre es el Hijo amado de Dios que puede vivir del agrado de Dios y para agrado de Dios.

Este es el mensaje de Resurrección. Se comprende pues que en la resurrección de Jesucristo en realidad se trata simplemente de la revelación del fruto todavía escondido de la muerte de Cristo. El cambio antes mencionado es precisamente lo que está aún oculto en la muerte de Cristo, oculto bajo el aspecto en que aparece allí el hombre, consumido por la ira de Dios. El nuevo Testamento atestigua que ese aspecto del hombre no es el sentido del suceso del Gólgota, sino que detrás de ese aspecto se esconde el verdadero sentido del suceso, sentido que se revela al tercer día. En este día tercero se inicia una nueva historia del hombre, de modo que cabría dividir también la vida de Jesús en dos grandes períodos: El primero de treinta y tres años, hasta su muerte; y el segundo, muy breve y decisivo, de cuarenta días, que son los habidos entre su muerte y su ascensión a los cielos. Al tercer día comienza una nueva vida de Jesús. Pero simultáneamente empieza al tercer día un nuevo eón, una nueva forma del mundo, después que, en la muerte de Jesucristo, el mundo antiguo fué completamente desechado y concluído. Y esto es la Resurrección: iniciación de un tiempo y un mundo nuevo en la existencia de Jesús hombre, el cual ahora, como portador triunfante y victorioso, como aniquilador de la carga del pecado del hombre que le fué impuesta, empieza una nueva vida. La Iglesia primitiva vió en esa distinta existencia de Jesucristo no solo, digamos, una continuación sobrenatural de lo que hasta entonces fué su vida, sino una vida completamente nueva, la vida de Jesucristo glorificado, y en ello, simultáneamente el principio de un mundo nuevo. (Vanos son los intentos de relacionar la Resurrección con ciertas renovaciones como las que tienen lugar en la vida creada; por ejemplo, en primavera, o,

también, en el despertar matutino del hombre etc. etc. Pero a la primavera sigue el invierno inevitablemente y al despertar sigue, después, el sueño. En todo esto se trata de un movimiento cíclico del renovarse y envejecer. ¡Pero la re-novación de Resurrección es una renovación definitiva!).

Según el Nuevo Testamento, se anuncia en la resurrección de Jesucristo que la victoria de Dios en favor del hombre ya ha sido ganada en la persona de su Hijo. Primeramente, es la Resurrección la gran prenda de nuestra esperanza; pero, al mismo tiempo, ese futuro se hace ya actualidad en el mensaje de Resurrección: el anuncio de una victoria lograda ya. La guerra ha terminado..., aunque aquí o allá algunas unidades del ejército sigan disparando por ignorar la capitulación. El juego está ya ganado..., aunque el contrincante pueda seguir haciendo algunas tiradas todavía. ¡Prácticamente ya está mate! El reloj ha gastado toda su cuerda..., aunque el péndulo prosiga oscilando un par de veces.

Nosotros estamos viviendo en ese espacio intermedio! "¡Las cosas viejas pasaron! he aquí, todo es hecho nuevo!" El mensaje de Resurrección nos dice que el pecado, la maldición y la muerte, nuestros enemigos, en fin, han sido vencidos. Por fin ya no pueden causar ningún mal. Claro está que siguen comportándose como si el juego aún estuviese indeciso, como si no hubiésemos sido librada la batalla; por eso hemos de contar aún con ellos, pero, en el fondo, no tenemos por qué temerles. Quien haya oído el anuncio de Resurrección, no puede seguir andando por ahí con rostro trágico ni llevar la existencia malhumorada del que no tiene esperanza. Jesús ha vencido: Esto es lo único que vale... y lo único verdaderamente serio. Toda seriedad que al llegar aquí quisiera volver la vista atrás como la mujer de Lot, no es seriedad cristiana. Posiblemente habrá fuego a nuestras espaldas (en realidad, está ardiendo!), pero no es eso lo que debemos mirar, sino lo otro, o sea, que somos llamados y estamos invitados a tomar en serio la victoria de la gloria de Dios en ese hombre, que es Jesús, y a alegrarnos de ella. Entonces viviremos en agradecimiento, pero no en temor. La resurrección de Jesucristo revela y lleva a cabo ese anuncio de la victoria. No interpretemos la Resurrección como un proceso espiritual. Es preciso oír y escuchar que se nos diga que hubo un sepulcro vacío y que más allá de la muerte se ha visto una nueva vida. "Este (el hombre salvado de la muerte) es mi Hijo amado: A él oíd".¹ En la Resurrección sucede y se manifiesta aquello que fué anunciado en el Bautismo del Jordán. Y a los que esto saben les es anunciado el final del mundo viejo y el principio del nuevo. Todavía han de recorrer un breve trecho hasta que se haga visible que Dios lo ha consumado todo por ellos en Jesucristo.



UNA ESTAMPA DE LA RESURRECCION

Federico Huegel

Y aconteció que estando Jesús con ellos a la mesa, tomando el pan, bendijo y partió y dióles. Entonces fueron abiertos los ojos de ellos, y le conocieron; más él se desapareció de los ojos de ellos”.

De las muchas escenas de la historia de la resurrección ninguna tan conmovedora como ésta del último capítulo del Evangelio según Lucas: la de los dos discípulos en el camino de Emmaús que conversaron con su Maestro resucitado sin saber que era él. La historia sagrada nos presenta a estos dos discípulos, uno de los cuales se llamaba Cleofas, como caminantes que tristemente andaban, comentando los asombrosos acontecimientos que en Jerusalem se habían verificado. La crucifixión de aquel que ellos esperaban fuera el que había de redimir a Israel.

De repente una tercera persona viene a juntarse con los dos discípulos sin saber ellos quien era. Es Cristo —es el de quien están hablando; es aquel cuya muerte ignominiosa en el Calvario los tiene con el corazón hecho mil pedazos, pero no tienen ellos ninguna idea de esto. Se entabla una conversación muy amena sobre los mismos hechos que habían estado comentando.

¿Qué pláticas son estas que tratáis vosotros andando, y estáis tristes? es la pregunta que les hace Jesús. Ellos expresan sorpresa de que el desconocido caminante que a su lado andaba ya, no haya sabido de las cosas tan tremendas que en Jerusalem se habían efectuado. Y mientras narraban a su compañero esos hechos; diciendo que unas mujeres de las suyas, las cuales antes del día habían ido al sepulcro, las espantaron con la noticia de que habían visto ángeles que decían que el Cristo había resucitado, él entonces les dijo:

“¡Oh insensatos y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho! ¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas, y entrara en su gloria?”

La plática siguió hasta llegar a Emmaús en donde el desconocido caminante “hizo como que iba más lejos”. Mas los discípulos le detuvieron por fuerza diciendo: “Quédate con nosotros, porque se hace tarde y el día ya ha declinado”.

Entró Jesús con ellos y como era su costumbre tomó el pan, bendijo y partió y dióles. Entonces fueron abiertos los ojos de ellos, dice la historia sagrada, y le conocieron; mas él se desapareció de los ojos de ellos.

He entrado en los detalles de esta escena sublime porque hay en ella algo típico. Los principios más fundamentales de la vida cristiana hallan en ella una dramática presentación. No es forzar el texto, decir de los discípulos en el camino a Emmaús que andaban tristes; somos nosotros quienes nos encontramos en el camino de la vida más que tristes. ¿Cómo no van a sangrar nuestros corazones al contemplar la destrucción de naciones enteras?

Pero no nos damos cuenta de que hay otro que anda a nuestro lado. Es el resucitado Hijo de Dios; aquel que dijo al levantarse de entre los muertos: “Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. He aquí yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo”.

Fué por este hecho por lo que los discípulos primitivos se gozaron en gran manera, fué hecho el que los hizo más que vencedores en medio de las persecuciones de un mundo pagano. “Y los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor con gran esfuerzo; y gran gracia era en todos ellos”.

Mi objeto al presentar esta escena tan hermosa de la resurrección de Cristo, es sacar algunas lecciones muy prácticas para todo creyente en estos tiempos de dolor sin precedente.

En primer lugar, que al lado del creyente anda el resucitado Hijo de Dios.

El error más grande en que el cristianismo puede incurrir es pensar que tal vez no sea así, porque no lo siente. Aquí es donde tantos millares han naufragado. Dicen: “Yo no siento

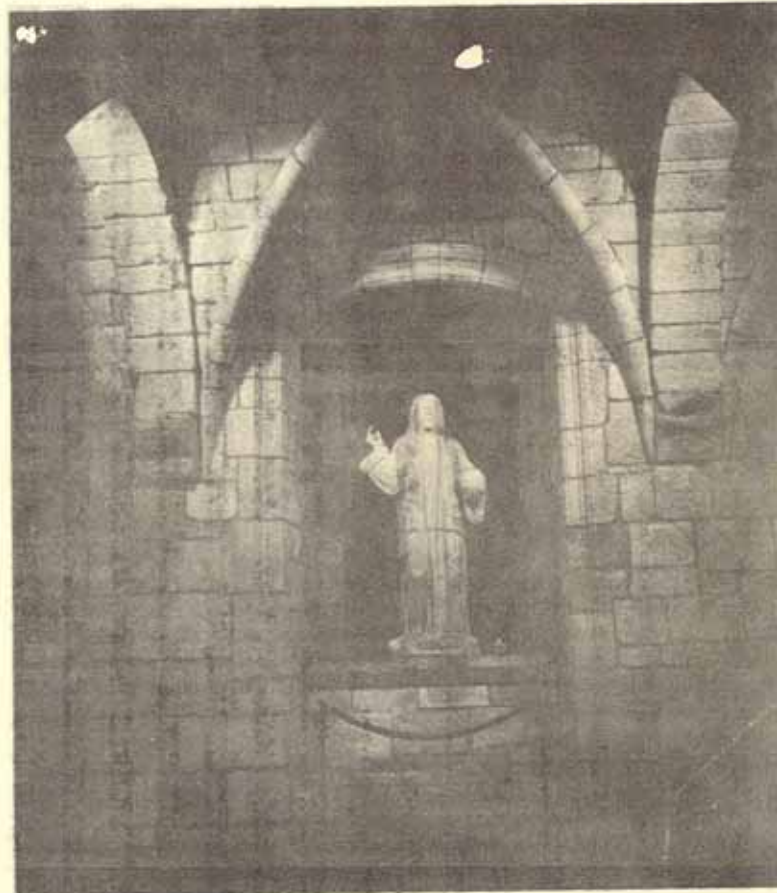
que Cristo anda conmigo, creo que se ha alejado de mí”.

Ponen lo que sienten como el factor determinante de la fe. Pero no son las emociones las que deben determinar la fe. Cristo es fiel, sea éste mi sentir o no. Las emociones, como las ondas del mar, cambian constantemente. Cristo no cambia “Es el mismo ayer, hoy y por los siglos”. Si creo en él, está conmigo a pesar de mi sentir.

Por adversas que sean las circunstancias, por grande que sea la prueba, por mucho que parezca que Cristo no está cerca, puede el creyente prorrumpir en un ferviente ¡Aleluya!, y tener la más grande seguridad de que Cristo si está con él. El ha dicho: “He aquí estoy con vosotros todos los días...” Allí termina toda duda; allí acaba toda vacilación.

En segundo lugar, este hecho de la presencia del resucitado Cristo de Dios con el discípulo suyo, norma su conducta. Es el molde en el cual se ha arrojado la vida del creyente. Con Cristo dice Pablo, hemos resucitado para andar con él en novedad de vida. “Si habéis pues resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios...” La vida cristiana no es un simple apego a ciertas reglas o mandatos divinos. No son preceptos o principios los que la forman. Su gloria arranca de una participación de Cristo. El creyente anda como aquellos discípulos en el camino a Emmaús, con Jesús en el poder de su resurrección.

Por fin, este hecho pone a disposición del creyente todo lo que pudiera necesitar para llevar a cabo las más espantosa miseria (que toda la riqueza de un millonario no puede aliviar). “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece” es la fórmula paulina que lo expresa todo. Es la fórmula que en trance de angustia le sirvió de aliento y salvación al gran Livingstone, al hallarse una vez entre salvajes que querían acabar con él. Se nos cuenta que en instante tan tremendo el explorador misionero pudo comprobar agraciado la verdad de la promesa: “He aquí, yo estoy con vosotros... todos los días...”





El Obispo Reus, conversando con niños de la Iglesia La Santísima Trinidad, en Topsfield, Massachusets, la cual anualmente envía regalos del Día de Reyes a los niños de Puerto Rico.



Celebración de Aniversario de la Sociedad de Acolitos, Iglesia San Andrés, Mayagüez.



Visita Pastoral a la Iglesia San Andrés, Mayagüez.

CARTA DEL TEOLOGO

(Viene de la pág. 4)

naciones y la supresión del fanatismo en las misiones y en la vieja Europa, etc.

Ahora comprenderás que no debemos renunciar a la esperanza de que vuelvan a reunirse los cristianos. Si avanzamos animosamente por este camino del contacto, entonces con el tiempo tampoco los otros podrán menos de salirnos al encuentro: realizando también ellos animosamente nuestros deseos e intereses católicos justificados. Si católicos y protestantes miran juntamente al espejo del Evangelio, si unos y otros se adaptan cada vez más a las exigencias del Señor en el Evangelio, entonces podremos ir acercándonos lentamente unos a otros. Entonces no tendremos necesidad de diferir hasta el día del juicio la unión de los cristianos. También comprenderás ahora que lo que importa en todo esto no son sencillamente las negociaciones de los jefes de las Iglesias y las discusiones de los teólogos; lo que importa es que cada uno en particular, y tú también en tu puesto, contribuyamos por nuestra parte a la renovación de la Iglesia católica y a la preparación de la reunión de los cristianos separados.

Por: el Obispo Francisco-Reus

Quisiera comenzar esta corta columna con el tema con el cual finalicé el último "Episcopando": **La Autonomía**. Como todos saben nuestra Convención Diocesana, reunida en el Centro San Justo los días 26 al 27 de octubre, aprobó por unanimidad el principio de Autonomía ratificando así la acción de la Convención General que nos concediera tan deseado status. Fue pues, esta última convención diocesana, una convención histórica marcando así el paso más trascendental que ha dado nuestra iglesia desde sus comienzos bajo la Iglesia de Inglaterra en el 1868. ¡Gracias sean dadas a Dios!

Durante el mes de noviembre (mes de gran agitación) giré visitas pastorales a la Reconciliación en Quebrada Limón, S. Pedro y S. Pablo en Bayamón y Cristo Rey en Caguas. El día 2 celebré la Eucaristía en el Cementerio Episcopal en Quebrada Limón y el día 3 bendije y consagré el nuevo edificio de la Iglesia El Santo Nombre en Pastillo, Ponce. El domingo 11 celebré y prediqué en San Marcos, Mount Kisco, N.Y., El sábado 17 dirigí un retiro para las Asociadas de la Transfiguración en el Convento y durante los días 18 al 20 tomé parte en la conferencia regular del clero en San Justo. Tomé parte en el oficio de Acción de Gracias del Colegio San Justo y el 30 del mes fui el orador en la Convención Diocesana de nuestra Diócesis de Bethlehem, en Pennsylvania.

A nivel de actividades "no religiosas" tomé parte en actividades de los Niños Escuchas, Centro Caribeño, Fundación El Buen Samaritano, Hogares Crea, Niños Retardados y fue orador de la noche en un banquete de Acción de Gracias del Club Rotario de Río Piedras.

A nivel diocesano participé en las siguientes reuniones: Junta Hospital, Junta Salud en el Hogar, y Junta Diocesana de Acción Comunal, Comisión ministerial, Comité Ejecutivo Centro San Justo y Colegio San Justo, C.E.D. y otras.

Durante la visita Pastoral a la Reconciliación me reuní con la Sociedad de Caballeros Episcopales de esa iglesia. En Nueva York sostuve una larga conferencia con nuestro Obispo primado sobre el futuro de nuestra diócesis como Diócesis Autónoma dentro de la Comunión Anglicana.

Aunque las festividades decembrinas comienzan temprano en el mes y consumen grandes bloques de tiempo, siempre uno puede priorizar su trabajo y "hacer algo". Durante el mes de diciembre pude visitar a san Francisco de Asís en Country Club, San Andrés en Mayagüez, Santo Tomás en Carolina, San Esteban en Guaynabo, María Magdalena en Levittown, La Ascensión en Morovis y el Convento de la Transfiguración en Ponce. Una visita pastoral conlleva una reunión con la Junta Parroquial y con liderato de la parroquia. Esto también se hizo. El domingo 2 se observó mi aniversario "quinceaño" en nuestra catedral con una asistencia que rompió marcas anteriores. En esa inolvidable noche instalé al Padre Waldemar Ramos canónigo catedralicio y rector de la feligresía de habla hispana de la catedral y al Padre José Luis Prats como canónigo honorario de la misma. Otorgué licencias de Lector Laico y Asistente Laico a un gran número de damas y caballeros y le dí la medalla del Obispo al Lector y Asistente Laico don Venancio Quiñones por su benemérita labor en ese campo. Como lo he hecho siempre, presidí la Eucaristía Solemne de Media Noche el 24 en nuestra iglesia catedral.

El 26 de noviembre el Sr. Jaime Maldonado, quien por 12 años había dirigido nuestro programa de Salud en el Hogar presentó su renuncia a la Junta de Directores del Programa. La Junta y este servidor creíamos prudente el que el Obispo asumiera la dirección del programa interinamente. A tales efectos estoy físicamente en las oficinas del Programa en Ponce los lunes y miércoles sin contar las horas que se dedican a consultas y conferencias con oficiales del Departamento de

Cuidado con la Lengua

NUEVA YORK — La epístola de Santiago advierte a los cristianos a tener sumo cuidado con la lengua. Varios lectores de *Rápidas* han enviado aquí equivocaciones cometidas en público que revelan que "de la abundancia del corazón habla la boca".

He aquí algunos *lapsus*:

— Un predicador fue presentado como "incansable batallador por la *extinción* del Reino de Dios".

— Un seminarista episcopal pidió que "no nos olvidemos de los que sufren en nuestras *intersecciones*".

— Un empleado del seguro social ecuatoriano oró por "los pobres, los tristes y los *afiliados*".

— Un líder religioso dijo que los problemas del mundo requieren soluciones *militares* para rectificar al momento y añadir que quería decir *multilaterales*.

— Un misionero católico no comprendía la reacción de la congregación cuando decía "Cordero de Dios que quitas los *pecadores* del mundo".

Consejo Mundial de Iglesias Ayudará a Nicaragua

GINEBRA — El Consejo Mundial de Iglesias anunció aquí que ha comenzado una campaña mundial para recaudar cinco millones de dólares en 1980 con el propósito de ayudar en la reconstrucción de Nicaragua.

La decisión fue tomada después que representantes del Comité Evangélico Pro Ayuda al Desarrollo (CEPAD) sostuvieron una consulta aquí con personeros de 17 agencias donantes.

Un informe de CEPAD resaltó la situación de pobreza y miseria que existe en el país como resultado de la guerra civil que dio el triunfo al Frente Sandinista de Liberación Nacional.

Hay gran número de desempleados en Nicaragua y miles de familias necesitan ayuda médica y técnica para rehacer sus vidas.

Los fondos del CMI serán recabados de las iglesias miembros y organismos de ayuda internacional y serán canalizados a través del CEPAD en Nicaragua.

Salud, gente de Medicare de P.R. y de E.U. y un sinnúmero de gestiones que son parte vital del programa más grande de salud en el hogar de P.R. y de la nación americana. Pido pues, la paciencia de aquellos que no puedan "verme" en las oficinas del obispado con la frecuencia y soltura que lo hacían antes. Esperamos nombrar un director ejecutivo tan pronto sea posible. Mientras tanto gran parte de mi tiempo y energías se invierten en la dirección de este programa que tanto aporta a la salud de nuestros adultos.

Como era de esperarse aistí a un número sorprendente de fiestas navideñas de instituciones y programas diocesanos a la vez que asistí a reuniones del Comité Asesor, Junta de Directores, Comisión Ministerial, Mayordomía y Hacienda, Salud en el Hogar, San Lucas, Acción Comunal etc. También pude dar de mi tiempo, como es mi política, a actividades cívicas como los Niños Retardados, Niños Escuchas, Misión Industrial, Asociación de Ministros Organizados (grupo ecuménico) y Asociación de Enfermeras de P.R.

Fue un año feliz, de altas y bajas, pero uno en que el Señor mostró su mano y nos sostuvo en toda crisis y nos dió ánimo. ¡Qué bueno es el Señor!

DE INTERES...

¿Dónde Están los Signos del Reino?

LIMA — Una conferencia ecuménica latinoamericana concluyó aquí que los signos del Reino de Dios se encuentran en las siguientes situaciones:

- Donde se busca un orden social más justo.
- Donde se respeta y fomenta la vida humana más plena.
- Donde los hombres y mujeres viven una vida comunitaria más solidaria.

— Donde las estructuras de la sociedad buscan favorecer al pobre, al huérfano y a la viuda.

— Donde el ser humano tiene la libertad y la oportunidad para llegar a ser lo que Dios en su propósito quiere que sea.

Por el contrario, los signos del anti-reino se encuentran:

— Donde el sistema social está encaminado a favorecer a unos pocos en detrimento de la mayoría de los miembros de la sociedad.

— Donde la vida humana es apenas un medio para el enriquecimiento de los poderosos.

— Donde los regímenes dictatoriales coartan la libertad y pisotean los derechos fundamentales.

Y también:

— Donde se manifiesta la destrucción irresponsable de la naturaleza, y

— Donde hay sistemas religiosos que oprimen y alienan a las personas de su realidad histórica.

La conferencia, que contó con 52 representantes de 17 países latinoamericanos, sirvió de preparación para una gran asamblea mundial sobre evangelización que se celebrará en mayo de este año en Melbourne, Australia. El tema de la conferencia será "Venga tu Reino".

Diez Reglas para Dialogar

SAN SALVADOR — Para remediar un poco la situación explosiva que vive el país, el semanario *Orientación* de la arquidiócesis de San Salvador sugiere diez puntos "para aprender a dialogar". Estos son:

— Todos tenemos un poco de la verdad. Debemos dialogar unidos para formar una verdad más grande.

— Antes de convencer a otro de tu verdad, convéncele de que crees en su valía y libertad.

— Habla con claridad de ideas. Lo lograrás meditándolas y viviéndolas con anterioridad.

— Evita modos violentos. Que tus frases no parezcan órdenes ni definiciones.

— Sé generoso. Presta atención a las afirmaciones y argumentos ajenos. Regala porciones de razón.

— Ten simpatía y paciencia. Huye de la discusión y no condenes de antemano.

— Confía en lo positivo de tu postura. Después, en la capacidad del otro para aceptarla.

— Atente a las circunstancias. Ve si quien te escucha es joven, adulto, rudo, culto, etc.

— En un verdadero diálogo no debe haber vencedores ni vencidos.

— La atmósfera del apostolado es el diálogo.

Líder Hispano Fue Asesinado

NUEVA YORK — Un laico presbiteriano de Puerto Rico que se distinguió por su lucha en favor de los hispanos y los negros de esta ciudad, fue asesinado de dos balazos en la cabeza, informó la policía.

Isidoro Martínez, de 76 años, fue encontrado muerto en la iglesia presbiteriana del Buen Vecino en el Harlem Hispano donde dirigía una cooperativa de créditos.

Aunque no se descartan móviles políticos, se presume que Martínez fue víctima de un asalto con intenciones de robo.

Su sepelio coincidió con la celebración del nacimiento de Martin Luther King, líder de los derechos civiles en Estados Unidos.

Este asesinato puso en evidencia una vez más el clima de violencia que sufre esta gran ciudad. Recientemente la policía informó que la cifra de crímenes de 1979 sobrepasa a la de años anteriores.

Martínez, anciano gobernante de su iglesia, había sido instrumento en la reconstrucción de una amplia sección del Harlem Hispano en la isla de Manhattan.

Durante su sepelio se destacó la personalidad del líder caído y los servicios prestados por él a la comunidad. Hicieron acto de presencia muchas personas humildes de diferentes confesiones cristianas. Le sobrevive su esposa Fidencia Martínez, también de Puerto Rico.



Semana de la Unidad Fue Celebrada

NUEVA YORK — La semana de oración por la unidad de los cristianos fue celebrada aquí con varios actos litúrgicos en los que participaron líderes de diferentes confesiones cristianas.

Las celebraciones tuvieron como tema las palabras del Padrenuestro "Venga tu Reino", acordado por una comisión mixta internacional entre el Vaticano y el Consejo Mundial de Iglesias.

En un oficio ecuménico celebrado el 25 de enero en la Iglesia de Santo Tomás de Aquino en esta ciudad, el sacerdote católico argentino Carlos Mullins coordinador de las actividades dijo:

"Sabemos que el camino que emprendemos no es fácil y que está sembrado de cruces e incomprensiones. Llevamos sobre nuestras espaldas muchos siglos de desencuentros, de comunicaciones injustas, pero es hora de empezar a comprender que las cosas que nos unen son mayores que las que nos separan. Debemos conocernos y amarnos mejor para caminar juntos en nuestra búsqueda común del Señor, que para todos nosotros es el Camino, la Verdad y la Vida".





Iglesia Episcopal Puertorriqueña
Apartado, C SAINT JUST, P.R. 00750
Órgano oficial de la Diócesis de la Iglesia Episcopal

CREDO

A CRISTO EN LA CRUZ

Por M. V. Echerri

¡Ahí le tenéis! En la cima de la colina triste de los ajusticiados, levantado de la tierra, como lo quiso, para atraerse las miradas de todos, fijo al madero áspero por los clavos de la impiedad humana, cruzado sobre el leño de la afrenta, extendido en lo alto insinuando un abrazo en el que todos los mortales quepan, convulsas y afiebradas las carnes, el aliento ansioso, la tez descolorida, la mirada remota que ha sondeado los cielos en la anhelante búsqueda del Padre, todo el cuerpo hecho llaga, desnudo todo, velando en nuestras formas la esencia de lo eterno, frente a los viejos muros de la ciudad deicida, frente a todos los hombres, frente a ti, frente a mí.

¡Ahí le tenéis! Llevando en la conciencia la culpa toda del linaje rebelde, la maldad de los hombres que pesa hasta el agobio, el pecado de todos y de todos el dueño, que por dejarnos libres exige tan crecido rescate, tan gran precio: ¡el pesar, la pasión, el terrible quebranto, de alma y cuerpo, del hombre santo en el que Dios se esconde! Y la tarde del viernes, que es presagio y tiniebla y blasfemia y escarnio y llanto y sangre y miedo, se llena de su grito, que es voz para el humano de gozosa esperanza, y sella el inocente el nuevo pacto.

¡Ahí le tenéis! ¡Ahí te tengo, Señor, como aquel viernes, que ha de ser siempre viernes para los pecadores! Varón de sufrimientos, izado sobre el mundo para que en ti veamos nuestras propias miserias, llagado por nosotros, abrasado en tu sed de amor y de justicia. ¡Hijo del Hombre en el que Dios nos mira! ¡Hijo de Dios que restauras la Alianza! ¿Quién puede resistirte? ¿Quién puede contemplarte sin dolerse? Única luz de un mundo ensombrecido. ¿Quién puede renunciar a fiar en ti? ¿Quién puede andar sin verte? En las densas tinieblas de esta perpetua tarde no hay nadie más que tú, verdad, camino y vida de los hombres, a quien podemos dirigir el paso. Ya me acerco, Señor. Llámanme a ti, tu dolor, tu palabra y tu gesto, presuroso pondréme yo a tus plantas y, de arrepentimiento, he de aplacar con lágrimas tu sed, he de aliviar, tus llagas con mis besos.



HERALDO EPISCOPAL DE CUBA